

Calendario Electoral América: El poder en juego

VÍCTOR E. CALDERÓN JACOBS

México se acerca ya al momento cúlmine de los "tiempos políticos" del sistema: se espera pronto el *destape* del candidato priista a las elecciones presidenciales, y se augura una campaña electoral intensa y competitiva que debe culminar en las urnas el primer domingo de agosto del año próximo.

Hay un hecho que resulta interesante, y es que los "tiempos políticos" mexicanos de 1993-1994 coinciden con los de un inusual número de países en el continente americano. Desde Alaska hasta la Patagonia, 16 países además de México vivirán en los próximos meses el cambio de sus líderes, ya sea del Poder Ejecutivo, del Legislativo, o de ambos. Y eso sin olvidar a dos (Paraguay y Bolivia) que acaban de hacerlo recientemente.

El universo del TLC

Los tres aspirantes a integrar "el mercado más grande del mundo", Canadá, Estados Unidos y México, vivirán procesos electorales en un momento de los próximos 12 meses. El primero es Canadá, cuyos comicios generales tendrán lugar a fines de este mes. La primera ministra Kim Campbell, del Partido Conservador, aspira a ser legitimada mediante las urnas en su cargo, al que llegó hace cuatro meses a consecuencia del retiro de su antecesor y jefe Brian Mulroney.

Las encuestas predicen el triunfo de los conservadores de Campbell. Pero los expertos no minimizan a su principal adversario, el Partido Liberal, cuyo dirigente y candidato a jefe de gobierno es Jean Chretien.

En Canadá la atención se concentra especialmente en el avance que pueda lograr una coalición emergente de partidos separatistas de la provincia francófona de Quebec. Hay quien predice, en función de ese avance, el fin del virtual bipartidismo de conservadores y libera-

les, y el ingreso del país a un mapa político más plural y más complejo. Sin embargo, los partidarios del Tratado de Libre Comercio pueden estar tranquilos: el actual Parlamento canadiense ya lo ratificó.

Las de Estados Unidos son unas elecciones que hoy se antojan muy distantes: tendrán lugar hasta noviembre del año próximo, y será un proceso legislativo en el que la Casa Blanca no estará directamente en juego. Los estadounidenses deben renovar la totalidad de la Cámara de Representantes y la mitad del Senado.

A estas alturas resulta hasta irresponsable predecir cuál será el hilo conductor de esos comicios, pero es válido considerar que el partido mayoritario, el Demócrata del presidente Clinton, mostró serias divisiones en torno al programa presidencial de reducción del déficit, y que esas divisiones son mayores de cara al TLC.

También hay que recordar que entre la opinión pública el gran tema electoral de este año y el próximo puede ser la renovación de los sistemas de salud. Y los más audaces aventuran que en noviembre de 1994 estará en juego si Clinton puede o no aspirar seriamente a la reelección en 1996.

Centroamérica y el Caribe: pequeños territorios, grandes problemas

Al sur del Usumacinta las elecciones generales más próximas son las de Honduras. Serán el 28 de noviembre, y en ellas se escogerá al sucesor del actual presidente, Rafael Leonardo Callejas. Hay seis candidatos con presencia importante, pero se estima que el virtual bipartidismo entre liberales y conservadores seguirá marcando la pauta.

Los seis candidatos se comprometeron a no incluir en su campaña las demandas de los pocos sectores organizados de la "sociedad civil" para

que se investigue la corrupción y los abusos contra los derechos humanos de parte de los militares. Estos mantienen una buena parte de la enorme cuota de poder que han tenido históricamente, y que se acentuó en la década anterior cuando el país fue pieza clave en la guerra de Estados Unidos contra los sandinistas de Nicaragua y contra la insurgencia de El Salvador. (El U.S.S. Honduras).

El Salvador, llamado por Gabriela Mistral el *Pulgarcito de América Latina* también va a las urnas en el futuro cercano. Y no es poca cosa. Los comicios generales del 20 de marzo son los primeros que se celebrarán tras el fin negociado de la guerra civil que duró una década. En ellos participarán por primera vez las fuerzas que estuvieron agrupadas en el guerrillero Frente Farabundo Martí, hoy convertido en partido político y representado electoralmente por el socialdemócrata Rubén Zamora.

Compite principalmente contra Armando Calderón, alcalde de San Salvador y líder del muy dividido partido Arena, actualmente en el gobierno, considerado de la oligarquía y cercano a sectores ultraderechistas no ajenos a la violencia que desangró al país. La Democracia Cristiana, otrora hegemónica, está completamente rebasada y se espera que otros partidos pequeños mantengan su bajo perfil.

Costa Rica es otra historia. La estabilidad política e institucional de ese país se ha hecho más evidente ante las guerras, cuartelazos y violencias de sus vecinos. Muchos costarricenses gustan anunciar a voz en cuello que en su país no hay ejército, y hay más maestros que policías. Dicen por ello que son la *Suiza de Centroamérica*.

Sea como fuere, en Costa Rica hay elecciones generales en febrero del año próximo, de las que saldrá el sucesor del presidente Rafael Ángel Calderón Fournier, del Partido de la Unidad Social

Cristiana. Los principales candidatos son Miguel Ángel Rodríguez, del partido en el gobierno, y José Figueres, del Partido Liberación Nacional.

Las encuestas hablan de empate y de muchos indecisos entre los dos candidatos, que más que representar propuestas políticas muy diversas, personalizan a distintos grupos de la clase política tradicional, con diferencias más claras en la historia de sus partidos que en sus propuestas actuales.

Un rasgo interesante es que Figueres es visto con desconfianza por acusaciones de actos ilícitos, pero tiene a su favor -y según algunos como su mayor cualidad- ser el hijo de José Figueres, el tres veces presidente y último caudillo de Costa Rica. Es un fenómeno que, como se verá, se repite mucho en América Latina.

La celebrada institucionalidad de Costa Rica hace más evidente -por si fuera necesario- la crisis por la que atraviesa Panamá, "el país a un canal atado", que también va a las urnas para elegir al sucesor de Guillermo Endara. Esas elecciones serán en mayo, y al día de hoy hay 18 partidos políticos con registro legal. Otros, destacadamente el Comunista, exigen su registro para competir en los comicios.

Si las encuestas de hoy son acertadas, las elecciones serán muy pobres: Papá Egoro, que quiere decir Madre Tierra, es la agrupación con mayor preferencia, que no pasa del 14 por ciento de los encuestados y cuyo candidato es el cantautor y politólogo graduado de Harvard, Rubén Blades. La verdad es que todavía no tienen un programa bien definido.

El partido más numeroso es el Revolucionario Democrático, que reivindica la figura de Omar Torrijos y que encabezó la oposición a la invasión estadounidense. La Democracia Cristiana no sale de sus crisis, ya alejada del gobierno con el que formó coalición desde que Endara protestó como presidente en una base estadounidense en la Zona del Canal. La DC afirma que ganó los comicios de 1989, descalificados por el general Noriega, lo que se usó como pretexto para el envío de los *marines*.

Está por supuesto el partido del presidente Endara, el Arnulfista, que con sus 125 mil miembros es el segundo más numeroso, pero que se debate en una

especie de debacle interna achacada por muchos a la personalidad, ambiciones y corruptelas que salen del Palacio de las Garzas, la sede del Ejecutivo. Y a pesar de todo, Guillermo Endara ha dicho que quiere la candidatura para reelegirse.

No se puede ignorar en este repaso la situación en Nicaragua y Guatemala, donde la renovación de dirigentes está prevista para 1995. Sin embargo, en ambos casos, tan difíciles como diferentes, hay fuerzas que desde el gobierno (Guatemala) o desde el gobierno y la oposición (Nicaragua) luchan por lograr que los procesos electorales se adelanten. Y es una posibilidad que no debe descartarse.

También hay que señalar que el 30 de octubre es la fecha prevista para que el depuesto presidente de Haití, Jean Bertrand Aristide, sea reinstalado en el poder. Su retorno debe abrir paso a nuevas elecciones parlamentarias, que pueden producirse a principios del año próximo.

Haití comparte la isla de La Española -y muchos problemas- con República Dominicana, país donde habrá elecciones generales el 16 de mayo próximo. Hay sectores que apoyan la nueva reelección del presidente Joaquín Balaguer, del Partido Reformista Social Cristiano, quien no ha descartado esa posibilidad. Y no es poca cosa, si consideramos que el mandatario tiene 87 años.

Juan Bosch, derrocado por Estados Unidos en los cincuenta, y José Francisco Peña Gómez, del Revolucionario Dominicano y líder regional de la Internacional Socialista, son los principales candidatos de la oposición. Pero los críticos dicen que no son más que caudillos históricos que han bloqueado el surgimiento de una nueva clase política, y que Bosch, como Balaguer, son enamorados de la Presidencia, mientras Peña Gómez se ha convertido en el eterno opositor.

Sudamérica, momentos difíciles

Sudamérica, la de las dictaduras, las *guerras sucias*, la restauración democrática, la crisis de la deuda y el ajuste neoliberal, vive hoy el momento más difícil, no generalizado pero sí muy extendido, de la democracia entendida como fin en sí mismo.

Colombia tiene ante sí un proceso electoral muy complejo: Legislativas el 13 de marzo, presidenciales el primero de

mayo, y de gobernadores y alcaldes el 16 de octubre de 1994. Por primera vez hay 24 partidos que participan, aunque se presume que los tradicionales Liberal del presidente Gaviria, y Conservador, se repartirán los mayores triunfos.

No puede ignorarse que esas dos formaciones, pero también la Unión Patriótica surgida del grupo guerrillero M-19, están tan divididas que en los últimos años de plano se escindieron en dos grupos cada una.

Además existe el temor a la matanza de candidatos, como sucedió hace cuatro años, lo que catapultó a la Presidencia a César Gaviria que era cuadro de nivel medio. Por ello hay gran protección para el candidato liberal Daniel Samper y el conservador Jorge Pastrana, hijo del ex presidente Misael Pastrana. Entre los guerrilleros irreductibles y los *narcos* en guerra contra el Estado y entre sí, tienen al país preocupado, al extremo de que algunos analistas hablan de la posibilidad de que se cancelen uno o todos los procesos electorales previstos para 1994.

Venezuela es un país que en un felicitado ejercicio de institucionalidad democrática sacó al presidente Carlos Andrés Pérez de la casa de gobierno. Pero la larga crisis de rumbo y de credibilidad de los políticos, acotada por los intentos de golpe y el terrorismo, han hecho el viaje a las elecciones del 5 de diciembre un camino de inestabilidad, incertidumbre y descomposición de la clase política.

Los partidos fuertes, Acción Democrática, COPEI, Movimiento al Socialismo, han caído en el descrédito, y las alianzas alrededor de personalidades independientes se perfilan como alternativas débiles. Se insiste en las posibilidades de un golpe ahora sí exitoso, y hasta los menos escépticos reconocen su preocupación por lo débil que puede ser el próximo gobierno, quienquiera que sea el presidente. Pero hasta hoy se mantienen las instituciones.

Una postura parecida puede sostenerse respecto a Brasil, el país-continente, el gigante del milagro de los sesenta, cuyo milagro actualmente es no haber estallado ante el peso de sus problemas sociales y económicos. Hay en Brasil una admirable energía popular en favor de la salida democrática de la crisis. Es la energía en la que se apoyaron los enemigos

de Fernando Collor de Mello para quitarlo del poder, aprovechando el empuje de la lucha anticorrupción del pueblo.

Para los comicios de noviembre de 1994 todas las encuestas dan como favorito a Luis Ignazio da Silva, *Lula*, el obrero metalúrgico del Partido Trabalhista, que casi derrotó a Collor en 1989; el obrero que hoy viste de traje y asegura que no será un izquierdista radical ni irresponsable, y que tiende puentes a los poderes reales de su país, que son muy fuertes, comprometiéndose a impulsar el ajuste neoliberal aunque, eso sí, con preocupación social.

Figuras históricas como Leonel Brizola o el alcalde de Sao Paulo, Paulo Maluf, van después de *Lula* en las encuestas. Y hay una especie de fatalismo popular: se afirma con tanta convicción que *Lula* va a ganar, como que si gana va a haber golpe.

En Argentina, los comicios de este 3 de octubre son para renovar la mitad de la Cámara de Diputados de 257 miembros, donde los neoperonistas del presidente Carlos Menem son mayoría.

Pero son más que eso: Si el neopronismo eleva el número de sus diputados a las dos terceras partes del total, el presidente Menem intentará que se apruebe una reforma constitucional que le permita buscar la reelección inmediata en 1995, un empeño que ha enrarecido el clima político de su país a niveles preocupantes.

En Uruguay las elecciones generales serán en noviembre de 1994, y con ellas se cerrará el agitado calendario electoral de ese año. A tanta distancia es difícil la predicción, pero se estima muy probable que los dos partidos tradicionales, el Blanco y Colorado, se disputen la mayoría de los puestos que están en juego. Quizá el único hecho llamativo es la intención de triunfo del ex presidente Julio María Sanguinetti, del Partido Colorado, quien ya gobernó su país de 1985 a 1990, y quiere repetir. Hay quien se pregunta porqué no surgen figuras nuevas para sustituir a los aspirantes a caudillos.

Un caso más complejo es el de Chile, donde los comicios serán el 13 de diciembre de este año. El gobierno del presidente Aylwin duró sólo cuatro años por disposición de la Carta Magna elaborada por el pinochetismo, y ahora se va a elegir al primer gobierno sin candados del Chile post

dictadura, y para un periodo de ocho años. Los principales candidatos son el de la coalición oficialista (dirigida por la Democracia Cristiana), Eduardo Frei, hijo del ex presidente del mismo nombre y favorito según las encuestas. Más a la derecha está otra coalición que muchos califican de electorera, cuyo candidato es Jorge Alessandri, nieto y sobrino de otros dos mandatarios chilenos del mismo apellido, y quien recibe el apoyo del ex dictador y actual jefe del ejército y senador vitalicio, Augusto Pinochet.

Muchos cambios, poco tiempo

Como se ve, en los próximos meses el

calendario electoral del continente será tan intenso como variado. En algunos casos, se trata de continuar por la senda institucional que se considera sólida e inalterable y parte de la estabilidad. En otros se pretende consolidar esa vida institucional, amenazada desde varios flancos e incluso rebasada por la realidad de algunos países.

Lo que resultará interesante será ver qué consecuencias tiene en la relación continental el que haya tantos cambios de dirigencia cercanos en el tiempo.

Y por cierto: El año próximo se renovará la dirigencia de la Organización de Estados Americanos, la OEA.

País	Fecha	Elecciones
Argentina	3 octubre 93	Legislativas parciales
Canadá	25 octubre 93	Legislativas
Honduras	28 de noviembre 93	Presidenciales y Legislativas
Venezuela	5 de diciembre 93	Presidenciales y Legislativas
Chile	13 diciembre 93	Presidenciales y Legislativas parciales
Haití	Principios 1994	Legislativas
Costa Rica	6 de febrero 94	Presidenciales y Legislativas
Colombia	13 de marzo 94	Legislativas
El Salvador	20 de marzo 94	Presidenciales y Legislativas
Colombia	10. mayo 94	Presidenciales
Panamá	10. de mayo 1994	Presidenciales, Legislativas y Municipales
R. Dominicana	16 de mayo 94	Presidenciales y Legislativas
México	agosto 94	Presidenciales y Legislativas
Colombia	16 octubre 94	Gobernadores y alcaldes
EU	noviembre 94	Legislativas parciales y de gobernadores
Uruguay	noviembre 94	Presidenciales y Legislativas
Brasil	noviembre 94	Generales
Argentina	1995	Presidenciales
Nicaragua	1995	Presidenciales
Guatemala	1995	Presidenciales